

Dos nuevos diáconos, «servidores de Cristo en la Iglesia misionera»

La catedral de Santa María del Prado de Ciudad Real acogió, al mediodía del 13 de julio pasado, la ordenación de Gabriel Rojas y Pedro Julián Delgado como diáconos. Una celebración presidida por el obispo, don Gerardo Melgar.



Pedro Julián Delgado, el obispo don Gerardo Melgar y Gabriel Rojas

La catedral de Santa María del Prado de Ciudad Real acogió, al mediodía del pasado 13 de julio, la ordenación de los seminaristas Gabriel Rojas y Pedro Julián Delgado como diáconos. Una celebración presidida por el obispo, don Gerardo Melgar.

El templo se llenó con familiares y amigos de los nuevos diáconos. Del mismo modo, la mayor parte de los sacerdotes de la diócesis participaron en la orde-

nación, acompañada por los cantos de la Coral Diocesana junto a la escolanía que se ha formado en el Seminario.

En la homilía, don Gerardo, dirigiéndose a los dos ordenandos, remarcó que solo desde «la gracia divina» van a ser capaces de responder a la llamada de Dios con entrega y disponibilidad total a la misión: «El sacramento que vais a recibir no solo os capacita para la misión a la que el Señor os

envía, sino que toca vuestro propio ser convirtiéndonos en hombres nuevos. La gracia del sacramento os transforma en servidores de Cristo y de los hermanos para cumplir esta gran misión de servicio». Para esto, el obispo subrayó que «el mejor modelo de servidor a quien imitar es Cristo, que no vino a ser servido, sino a servir». Este servicio de los diáconos es un

[Continúa en la página 2]



Pedro Julián Delgado durante la ordenación



Gabriel Rojas durante la ordenación

[Viene de la portada]

envío de Dios «a servir a todos, pero especialmente a los pobres y necesitados», dijo.

«La caridad pastoral pide de vosotros la entrega de vuestra vida y de todo cuanto sois y tenéis al servicio de Dios y de los hermanos», explicó don Gerardo, que presentó el celibato —una promesa que hacen los diáconos en esta ordenación—, como una «vida entregada en su totalidad y sin reservas al servicio de la misión».

Sobre la oración, el obispo les pidió «rezar cada día con pausa y devoción la oración de la Iglesia que tiene como centro la eucaristía y que consagra a Dios nuestro esfuerzo cotidiano, ofreciéndole nuestro tiempo y nuestra vida entera».

Después, se refirió a la misión de la Iglesia que comparten los diáconos. Les pidió ser «servidores de Cristo en la Iglesia misionera, enviados por Él a ofrecer sin complejos, con valentía, su persona».

Por último, hizo una llamada vocacional aprovechando el ejemplo de la ordenación de los dos diáconos: «Vuestra valentía y generosidad es la demostración más clara de que, hoy, cuando uno se siente llamado a servir al Señor por este camino, puede ser feliz siguiéndolo y respondiendo positivamente al Señor por el camino del sacerdocio».

Después de la homilía, los dos ordenandos hicieron la promesa pública, prometiendo obediencia al obispo y a sus sucesores. A la promesa le siguió la oración de petición con las letanías a todos los santos, mientras los elegidos permanecen tumbados en el suelo y toda la comunidad reza y pide la intercesión de los santos. Este momento de las letanías, cuando los elegidos permanecen sobre el suelo, es una de las partes más características de las ordenaciones.

Después de las letanías, don Gerardo impuso las manos a los dos seminaristas, que en ese momento quedaron ordenados como diáconos. Varios sacerdotes ayudaron a los dos diáconos a revestirse con la dalmática y la estola cruzada, las vestiduras características del ministerio que desempeñan. Después, el obispo les entregó el Evangelio, que a partir de ahora proclamarán en la liturgia, dándoles la paz como signo de acogida.

Los dos nuevos diáconos ejercen este ministerio de manera transitoria hasta la ordenación sacerdotal.



Un momento de la ordenación



La catedral se llenó de familiares y amigos



Un momento de la misa

Carta de nuestro Obispo

Preparamos el Jubileo de 2025

El curso pastoral comprende el último trimestre de 2024 y todo el año 2025. Todo este tiempo, el Papa quiere que lo centremos en la celebración en el Jubileo del año 2025. En el corazón del Jubileo está y debe estar la esperanza, porque se nos pide que, en este tiempo, seamos todos «peregrinos de las esperanzas».

El trimestre último del año 2024, como parte de este mismo año, el Papa habla de que sea en toda la Iglesia una verdadera «sinfonía de oración» para pedir la esperanza para todos cuantos la necesitan, especialmente en este momento, y por cuantos necesitan recuperar la esperanza en su vida.

El papa Francisco ha elegido para este Jubileo del año 2025 el título de *Peregrinos de la esperanza*, porque está convencido de que, el mundo en general, y los creyentes en particular, estamos necesitados de esperanza en muchos aspectos.

La celebración del Jubileo como peregrinos de la esperanza, indica que debe ser un jubileo en el que el centro de éste sea la realidad de la esperanza, porque el mundo y la Iglesia la necesitan.

Con el Papa, todos sentimos que el momento actual del mundo y de la Iglesia es un momento falto de esperanza y está necesitando de un acontecimiento, como debe ser el Jubileo del 2025, para tomar conciencia de que necesitamos reavivarla en nosotros. Sin la esperanza, la evangelización del mundo no es posible.

El momento actual del mundo y de la Iglesia es un momento lleno de dificultades para hacer realidad la evangelización que el mundo necesita y que la Iglesia tiene que hacer realidad, porque es la misión confiada y recibida del mismo Cristo.

Los últimos veinticinco años han significado, como ha subrayado repetidamente el papa Francisco, para la sociedad y para la Iglesia, un auténtico cambio de época.

En los últimos veinticinco años hemos vivido, y estamos viviendo, una verdadera y penosa pérdida de valores humanos y cristianos.

Los agentes de la evangelización tienen la sensación y el sentimiento general de no encontrarse a gusto en la tarea evangelizadora, en la que se ponen muchos esfuerzos y se obtienen muy pocos frutos.

La transmisión de la fe de unas generaciones a otras, que hace unos años la realizaba la familia y desde

Estas y otras muchas circunstancias y realidades producen disgusto, pesimismo y desánimo en los agentes de la evangelización y en los cristianos en general. Por eso, el Papa nos pide a todos que este año 2024 lo dediquemos a hacer una ferviente oración que haga nacer la esperanza en quienes carezcan de



Pidamos al Señor que seamos capaces de recobrar la esperanza

la familia como algo normal, hoy no la realiza, porque las familias se han descristianizado y no transmiten la fe a los hijos, porque los padres son increyentes y, por lo mismo, no les preocupa la fe, ni la suya ni la de sus hijos, porque ellos mismos están viviendo al margen de ella, incapacitándose para acompañar a los hijos en la vivencia y valoración de Dios y en la vivencia de la fe en Él, simplemente, porque nadie da lo que no tiene.

En nuestro contexto sociocultural actual, la pregunta sobre Dios y sobre la fe pasa desapercibida, porque no tiene relevancia social, actitud ésta que dificulta la apertura a la fe.

La religiosidad popular, que en otros momentos ha ayudado a muchas personas, y era algo que ayudaba a abrirse al encuentro con Dios, hoy se ha convertido en algo que la sociedad valora sólo en su dimensión cultural y de espectáculo, pero muy poco en su dimensión creyente.

Los sacerdotes y demás agentes de evangelización de nuestras parroquias experimentan una falta de entusiasmo, de ilusión en su tarea, al experimentar y comprobar que los frutos de sus trabajos y de sus esfuerzos, después de haber puesto mucho trabajo y esfuerzo, son muchos menos de los que ellos esperaban

ella, y la hagan renacer en su vida, quienes la tenían y la han perdido o ha disminuido.

La esperanza es fruto de nuestra fe, de nuestro interés y de nuestro esfuerzo, pero sobre todo, es un don de Dios. Es Dios, por tanto, quien debe ayudarnos a conseguirla y a vivir nuestra vida esperanzados.

El año jubilar debe ser un año de cultivo especial de la esperanza en nuestra vida y en nuestra tarea evangelizadora y estamos seguros de que la conseguiremos si además de poner esfuerzo en conseguirla, le pedimos al Señor, que nos ayude a renovar nuestra esperanza, porque sin esperanza es imposible la evangelización.

Dios es, y sigue siendo siempre, nuestro compañero infatigable de camino, y es quien nos ayudará a renovar nuestra fe y nuestra esperanza para seguir el camino que Él pide.

Pidamos al Señor que seamos capaces de recobrar la esperanza si lo necesitamos y que seamos nosotros creadores, agentes y transmisores de esperanza para los demás, con nuestro testimonio.

+ Gerardo Fielga
Obispo de C. Real

Cuarto retiro Effetá en el Seminario



El grupo al final de la misa

Del 21 al 23 de junio, el Seminario de Ciudad Real acogió el cuarto retiro Effetá, una experiencia espiritual que reunió a más de 70 jóvenes. De ellos, 34 eran «caminantes» y 40 «servidores». Los «caminantes» son aquellos jóvenes que participan en el retiro, mientras que los «servidores» son aquellos que los acompañan durante la experiencia.

El obispo, don Gerardo Melgar, presidió la misa de clausura, el domingo 23 de junio, en la capilla mayor del Seminario.



Marcos 7, 31 - 37: Jesús se acercó a un enfermo que estaba sordo y mudo, le metió los dedos en los oídos y le tocó la lengua con su saliva. Enseguida se le destaparon los oídos y se puso a hablar correctamente...

Comentario: Callar los ordenadores, los móviles, las wifis, las redes sociales, las televisiones, decía Florentino Ulibarri, para abrir el corazón y escuchar y entender a las personas, añade Jesús.

Para la celebración **Por Juan José Cornejo y Paula Martínez**

XXIII Domingo del Tiempo Ordinario (ciclo B)

Moniciones

- **ENTRADA.** Celebramos este encuentro con Jesús en la eucaristía agradecidos por su presencia y confiados en su palabra, que hoy nos anima a ser fuertes y a no tener miedo, para alabar al Señor que mantiene su fidelidad perpetuamente con su pueblo.
- **1.ª LECTURA (Is 35, 4 - 7a).** El profeta vio un gran silencio y falta de respuesta en el pueblo que tenía a Dios cerca de ellos, y les alentaba: «¡Sed fuertes no temáis! Porque llegará Dios y os salvará».
- **2.ª LECTURA (Sant 2, 1 - 5).** En nuestro tiempo también marginamos al pobre. El texto de esta epístola nos hace entender la necesidad de revisar nuestros comportamientos con los más pobres, y compartir nuestra fe en Jesús con todas las personas sin distinciones.
- **EVANGELIO (Mc 7, 31 - 37).** Llevar a otros «sordos» a conocer a Jesús es una misión que los cristianos debemos hacer para que, conociendo su palabra, puedan experimentar, como dice el evangelio: ¡Ábrete!
- **DESPEDIDA.** Nuestra comunidad ha vivido la presencia del Señor. Y nos ha dicho este domingo que cuidemos de los pobres. Que nos dejemos abrir los oídos para escuchar y la boca para proclamar su palabra allá donde vayamos esta semana.

Oración de los fieles

- S. Confiando en el amor que Dios nos ha manifestado en Jesús, oremos:
- Por el Papa, nuestro obispo y todos los sacerdotes y consagrados: para que guíen a la Iglesia transmitiendo el conocimiento que tienen de ti. Roguemos al Señor.
 - Por los gobernantes: para que lo hagan con sabiduría para mejorar nuestra sociedad. Roguemos al Señor.
 - Por los que no escuchan tu mensaje: para que encuentren personas que les acerquen a ti. Roguemos al Señor.
 - Por los pobres, los enfermos, los que más sufren: dales consuelo y fortaleza, y que nosotros sepamos acompañarlos. Roguemos al Señor.
 - Para que alientes a muchos jóvenes a los que has llamado al ministerio sacerdotal y que están indecisos en su vocación: para que, con confianza y alegría, sirvan a la Iglesia sin miedo. Roguemos al Señor.
- S. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Cantos

Entrada: Alrededor de tu mesa (CLN/A4) **Salmo R.:** Alaba, alma mía, al Señor (LS) **Ofrendas:** Bendito seas, Señor (CLN/H5) **Comunión:** Donde hay caridad (CLN/O26) **Despedida:** Salve, Regina (CLN/302)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

III Semana del Salterio. **Lunes** 1Cor 5, 1 - 8 • Lc 6, 6 - 11 **Martes** 1Cor 6, 1 - 11 • Lc 6, 12 - 19 **Miércoles** 1Cor 7, 25 - 31 • Lc 6, 20 - 26 **Jueves** 1Cor 8, 1b - 7.11 - 13 • Lc 6, 27 - 38 **Viernes** 1Cor 9, 16 - 19.22b - 27 • Lc 6, 39 - 42 **Sábado** Núm 21, 4b - 9 • Jn 3, 13 - 17